

¡No hay Rey, no se pagan tributos! La protesta comunal en El Salvador. 1811

Elizet Payne Iglesias¹

Recepción: 24 de septiembre de 2007 / Aprobación: 4 de marzo de 2008

Resumen

En el este artículo se analizan las expresiones de las diversas comunidades de la provincia de El Salvador, a raíz de los movimientos antifiscales y antiespañolistas acaecidos en 1811. Desde el punto de vista documental y metodológico, la mayoría de los textos escritos acerca de los movimientos sociales en El Salvador, entre los años 1811 y 1814, tienen ciertas características generales: a) fueron, en su mayoría obras escritas con propósitos oficiales, cuyos objetivos – políticos e ideológicos– eran consolidar el nacionalismo salvadoreño y dotarlo de antecedentes históricos, ganados por una gesta heroica; b) dado lo anterior, existe una buena cantidad de textos oficiales que no han modificado la interpretación oficial de los mencionados movimientos. De manera que se hace necesaria la rigurosa lectura de fuentes parciales, las que deben ser analizadas mediante el método comparativo. En esta clave, se analizan las reivindicaciones, las ac-

Abstract

The article analyzes the expressions of the different communities of the province of El Salvador that arose due to the anti-tax and anti-Spanish movements of 1811. From the documentary and methodological points of view, the majority of the texts about social movements in El Salvador between 1811 and 1814 has certain characteristics: a) most of them were written with official purposes, whose objective –both political and ideological– was to consolidate the Salvadorian nationalist movement and to provide it with a historical background, obtained through a heroic deed; b) given this, there is a substantial amount of official texts that have not modified the official interpretation of the aforementioned movements. Hence, it becomes necessary to carry out a rigorous reading of biased sources, which have to be analyzed by means of the comparative method. Claims and collective actions are presented, as well as the results of the social

¹ Profesora de la Escuela de Historia e investigadora del Centro de Investigaciones Históricas (CIHAC), Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: epaynei@yahoo.com.mx.

ciones colectivas y los resultados de la protesta social en cada una de las comunidades, con el fin de entender cuál fue la problemática manifiesta en general, así como en cada caso particular. El análisis de estas poblaciones resulta novedoso ya que, tradicionalmente, el movimiento de 1811 en ese país, ha sido interpretado desde el punto de vista de los sucesos de la capital, por lo que se hace ahora necesario replantear estos movimientos para integrar en ellos todas las expresiones comunales que fueron el resultado de la situación de las comunidades.

Palabras clave

Historia Colonial / Historia de El Salvador / movimientos antifiscales y antiespañolistas.

protest in each of the communities, so as to understand what the apparent dilemma was in each particular case, without overlooking, however, the generalized situation in the Spanish colonial world. The analysis of these populations becomes innovative as the 1811 movement in that country has been traditionally interpreted from the point of view of the events in the capital city. Thus, it becomes necessary to rethink these movements in order to integrate all the shared expressions that came about as a result of the situation of the communities.

Key Words

Colonial History / Salvadorean History / anti-tax and antispaniards movements

Introducción

El objetivo general que guía el presente artículo tiene como fin analizar la naturaleza de los actos de protesta acaecidos en la provincia de El Salvador, en 1811, con el propósito de aclarar cuáles fueron los elementos de carácter económico, social y político, que explican las acciones rebeldes. Nos referiremos particularmente a los actos de protesta suscitados por las comunidades de la provincia de El Salvador, como Usulután, Santa Ana, Metapán, los Nonualcos, Sensuntepeque y Chalatenango. En efecto, al iniciar el mes de noviembre del año 1811, y a un mes de haberse realizado la feria provincial de El Salvador, se presentaron una serie de sucesos que alteraron sobremanera la vida de sus pobladores. Una multiplicidad de razones explican dichos acontecimientos; estos eran una combinación de factores que iban desde la política fiscal borbónica marcada por impuestos excesivos y los monopolios, a lo que se sumó la crisis interna que sufrió la metrópoli

frente a la invasión napoleónica a la península y la consiguiente ausencia del rey, acaecida entre 1808 y 1812. Internamente, las provincias venían sufriendo el peso de la política fiscal agresiva, concentrada en el cobro de impuestos a artículos de consumo básico, tributos y cobro a fondos de castas, así como del control de los comerciantes guatemaltecos de ciertos ámbitos de las actividades productivas de El Salvador, en especial en la producción del añil y la propiedad de la tierra.

Entre el 4 y el 5 de noviembre del año mencionado, los ánimos de los pobladores de San Salvador se encontraban caldeados, debido a que los criollos locales reclamaban mayor participación en las actividades económicas y en la política local.² Se sumó a la protesta el rumor de que el padre José Matías Delgado, cura párroco de San Salvador, había sido amenazado de muerte por parte de los españoles. Desde ese momento se efectuaron juntas de vecinos para disponer acerca de los actos de protesta, los cuales dieron comienzo al finalizar el 4 de noviembre. Al día siguiente, los criollos tomaron el cabildo de la ciudad y obligaron a renunciar al Intendente de San Salvador,

situación que perduró hasta el 7 de noviembre, cuando el movimiento fue mediatizado por los propios líderes del movimiento. Para apaciguar los ánimos, las autoridades de Guatemala enviaron a reconocidos criollos de la capital del Reino.³

En su informe sobre los sucesos de 1811 en la provincia de El Salvador, el capitán general de Guatemala, José de Bustamante y Guerra, refería que en noviembre del mencionado año, los líderes rebeldes de San Salvador “... *convidaron a los demás pueblos a seguir su detestable ejemplo, uniéndose en el plan que habían comenzado a ejecutar*”. En efecto, a escasos días del movimiento del 5 de noviembre de 1811 en San Salvador, se presentaron una serie de movimientos en otras poblaciones de El Salvador, que revelaban no solo la situación de protesta generalizada de la provincia, sino las reivindicaciones propias de cada población, que fueron a su vez, producto de su problemática interna. De manera que en este análisis se le otorga un papel destacado a las luchas y expresiones comunales de los pueblos de Usulután, Zacatecoluca, Santiago Nonualco, Santa Ana y Metapán.

Indudablemente, los movimientos realizados en las comunidades de El Salvador fueron los que mejor repre-

2 Este no era un fenómeno nuevo en esa capital provincial ya que, en 1755, los criollos salvadoreños lideraron un breve movimiento donde manifestaron abiertamente su oposición a la presencia de españoles tanto en el plano comercial como en el cabildo. Wortman, Miles. *Gobierno y sociedad en Centroamérica, 1680-1840*, (San José, Costa Rica: EDUCA, 1990), pp.153-154.

3 Payne Iglesias, Elizet. “*Sediciosos, subversivos, falaces*”. *Los movimientos sociales en El Salvador (1811-1814)*, (San José, Costa Rica: Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1999), pp. 79-108.

sentaron las situaciones locales, lo que se observa a través de las reivindicaciones y de las actividades colectivas llevadas a cabo en cada una de las poblaciones. En estos casos, el pueblo, concepción parecida al *popolo minuto*, es un concepto social y cultural que representa a las castas, compuestas especialmente de campesinos, artesanos y pequeños comerciantes. Por su lado, las elites –oficialistas y criollas– manifestaron su temor ante las manifestaciones populares y tenían una concepción particularmente sectaria de los grupos mencionados. Bustamante y Guerra, en una nota enviada al Consejo de Regencia se expresaba respecto a la participación de los sectores populares en las acciones colectivas: “... pues en todas partes las revoluciones son obra de las gentes perdidas, o de las que no tienen nada que perder”.⁴

Con anterioridad, en setiembre de 1811, se había discutido en las Cortes de Cádiz el concepto de *ciudadano*, debate que tuvo efectos inmediatos

4 "Informe del Capitán General de Guatemala al Consejo de Regencia". *Documentos relativos a los movimientos de Independencia en el Reino de Guatemala*, (San Salvador: Talleres Tipográficos del Ministerio de Educación Pública, 1929), 20. Otra referencia al respecto es la siguiente: “*El espíritu de oligarquía es el que ha dominado estas provincias. Los que forman el pueblo bajo son unos infelices que siguen ciegamente el impulso que se les imprime (...). Distraídos en sus vicios u ocupados en sus trabajos; sin fondos, sin educación para elevar sus miras, ni ansían empleos, ni piensan en el comercio, ni tienen interés para desear que las plazas sean servidas por los de esta clase más bien que por los de otra*”. *Ibid.*, p.53

en todos los sectores sociales. En la mencionada instancia se acordó que, ciudadanos eran aquellos: “... que por ambas líneas traen su origen de los dominios españoles de ambos hemisferios, y están avecindados en cualesquiera pueblos de los mismos dominios”.⁵ De esta forma, a los negros y mulatos nacidos en América no se les otorgó el mencionado beneficio, quedando excluidos de la ciudadanía.

La respuesta inmediata de las comunidades

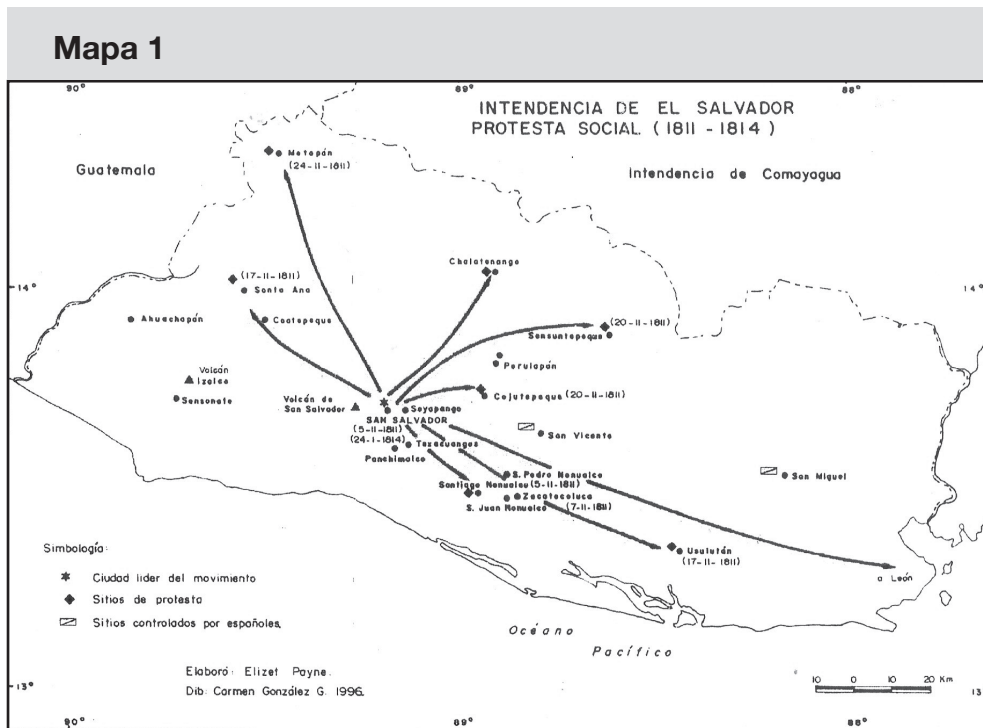
Como puede esperarse, fue en los pueblos más cercanos a la capital provincial donde se expresó en forma más rápida la protesta. Los pueblos son los lugares en los que se nota con más claridad el rol hegemónico de los dirigentes sansalvadoreños, —al menos en su primer momento—. Después de San Salvador, las primeras poblaciones en participar se ubicaban al sur y al oriente de la capital; estas fueron Santiago Nonualco, Zacatecoluca y al oriente, Cojutepeque. Este último irradió su resistencia más al norte, hacia Chalatenango y Sensuntepeque respectivamente. Y un poco más alejado del centro mo-

5 La mencionada carta fue aprobada el 3 de setiembre de 1811. Al respecto véase: “Controversia histórica. El padre Cañas y la esclavitud”, *Próceres*, Vol. II, Nº. 11, pp.76-79.

tor tenemos a Usulután situada al sureste de la capital. El análisis se completa con la respuesta de las villas de San Vicente de Austria y San Miguel de la Frontera.

Hacia el noroeste encontramos los poblados de Santa Ana y Me-

tapán, centros donde la expresión rebelde fue resultado de sus características económicas, étnicas y políticas, así como de cierto liderazgo sansalvadoreño. Aunque en realidad este fue un liderazgo menos directo y por lo tanto, menos efectivo, como veremos. (Véase mapa N° 1)



El movimiento indígena en el Partido de Zacatecoluca

El primer movimiento que se presentó fuera de la capital, en forma casi simultánea al de San Salvador, se llevó a cabo en el cercano pueblo de Santiago Nonualco, ubicado hacia el sureste de la capital, en la jurisdicción del partido de Zacatecoluca. Este se encontraba en el Camino Real a San Salvador, y sus habitantes se dedicaban a la siembra de maíz, semillas, caña de azúcar y ganado vacuno. Según datos de Gutiérrez y Ulloa la zona contaba con 107

españoles, 8.029 indígenas, 5.816 mulatos; todos ubicados en 6 pueblos de indios, 25 haciendas, 2 sitios y 3 islas o esteros.⁶ Esta zona se reconoce como los Nonualcos, y comprendía los pueblos indígenas de San Pedro, Santiago y San Juan Nonualco. Resulta clara la conexión que en este caso existía entre los dirigentes capitalinos y los rebeldes nonualcos, pues su movimiento estuvo liderado por el sacerdote de origen capitalino, Mariano de Lara, emparentado políticamente con las familias Arce y Delgado.⁷

Fue Santiago Nonualco el poblado elegido como base de operaciones contra las autoridades españolas, donde todo parece confirmar que la participación indígena fue relevante. Su reivindicación más importante era que se le devolvieran a la comunidad los tributos que estaban en poder de los españoles, lo que señala el resentimiento antiespañolista y antifiscal por parte de los indígenas.⁸ Se menciona, por ejemplo, que hubo un ataque directo por parte de los nativos al alcalde español don Bartolomé Cañas, depositario del tributo.⁹

6 Gutiérrez y Ulloa, Antonio. *Estado general de la Provincia de El Salvador*, (San Salvador: Ministerio de Educación Pública, 1962), p.29.

7 El padre después fue enviado a Guatemala y regresó a San Salvador luego de la Independencia. "Datos sobre el movimiento revolucionario de los Nonualcos el 5 de noviembre de 1811", *Próceres*, San Salvador, Vol. I, No. IV, p.132.

8 *Ibid.*

9 No se tiene mayor información sobre este acontecimiento. Véase *Ibid.*, 131.

Cercano al pueblo de Santiago Nonualco se encuentra Zacatecoluca, compuesto por una población en su mayoría indígena y ladina, y con un porcentaje menor de mulatos. Sin duda, los sucesos de San Salvador incidieron en la conducta general de la población, de tal manera que dos días después de la rebelión capitalina, es decir, el 7 de diciembre de 1811, los locales respondieron a una carta enviada por los insurrectos. También sus autoridades expresaron el temor de un motín en este poblado, pues estaban rodeados de seis pueblos indígenas bastante disconformes con la situación tributaria que les oprimía particularmente. Tal temor hizo que se suspendiese el cobro de los tributos, como lo informara el propio capitán Bustamante y Guerra en 1811.¹⁰

Al igual que en el caso anterior, poco se nos informa sobre la acción colectiva en Zacatecoluca, pero consta que fue aquí: "... *donde vinieron a las manos los pueblos, formados bando uno contra otro, de que han seguido desgracias...*"¹¹ Nótese en este caso, que aquí los intereses de los indígenas no coincidieron con los del resto de mestizos o mulatos. En efecto, en ese momento, los nativos de Santiago Nonualco, se presentaron en Zacatecoluca impulsados por su descontento contra los tributos y no hicieron causa común con los mulatos

10 "Gaceta Extraordinaria de Guatemala del jueves 28 de noviembre de 1811", *Próceres*, Vol. I, No. VII, 1911, pp. 290-292.

11 *Ibid.*

y mestizos.¹² Es notable en este partido, el predominio de las reivindicaciones y las acciones y peticiones de carácter propiamente indígena, por lo que todo parece indicar que este era un aspecto que únicamente concernía a los indígenas.

La expresión rebelde en el Partido de Usulután

Con dirección al sureste, en el pueblo de Usulután, se produjo un movimiento el día 17 de noviembre del mismo año. Este poblado contaba, hacia 1807, con 76 españoles, 734 indígenas, con un claro predominio de mulatos en un total de 5.356. Sus mayores actividades productivas giraban alrededor de productos como el maíz, lo cual convirtió a este partido en uno de los *graneros* de El Salvador, según Gutiérrez y Ulloa.¹³ De los barrios llamados *La Pulga* y *Cerro Colorado* habitados por ladinos y mulatos partieron los insurrectos hacia la plaza principal del poblado e interpellaron al teniente en su propia residencia, donde le despojaron de su bastón de mando. Después, tomaron rumbo a la cárcel y decidieron sacar de esta a los presos.¹⁴ La

acción colectiva se muestra en esta ocasión con ataques y saqueos a las propiedades de españoles, lo cual señala su carácter antiespañolista, al que se unieron los gritos de “¡*Mueran los chapetones y repartamos sus intereses!*”.¹⁵

Dicho motín dio como resultado el derrame de aceite, de tinta y de añil. Libros y papeles fueron hechos pedazos, dispersados por las calles y quemados¹⁶ pues se les veía como símbolos de presión fiscal. Como se observa, el movimiento de Usulután estuvo dirigido por los ladinos y mulatos del pueblo, habitantes de los mencionados barrios.

Cojutepeque y Sensuntepeque: ladinos, mulatos e indígenas

Cojutepeque era el decimoquinto partido de la provincia y albergaba unos 108 españoles, 3.057 ladinos, con una superioridad de 11.150 indígenas. Sus actividades giraban alrededor del cultivo del arroz y raíces; además del comercio de las artesanías y de la alfarería, contaban con

¹² *Ibid.*

¹³ Gutiérrez y Ulloa, Antonio, *Ibid.*, pp.41-43.

¹⁴ “Procesos por infidencia. Provincia de El Salvador, año de 1811. No. 2. Don Domingo Palles, sobre lo acaecido con los insurgentes en

el pueblo de Usulután”, *Diccionario histórico enciclopédico de la Provincia de El Salvador*, (San Salvador, Imprenta Nacional, 1940), 353. Tomo I.

¹⁵ *Ibid.*, p.354.

¹⁶ *Ibid.*

14 haciendas de añil y ganado.¹⁷ Por su lado, Sensuntepeque era el noveno partido de El Salvador y tenía una población de 270 españoles, 533 indígenas y una mayoría mulata de 4.388 personas.¹⁸

Las expresiones de rebelión llegaron también a las poblaciones localizadas hacia el norte de la capital provincial que se levantaron el día 20 de noviembre, a escasos quince días de la insurrección de San Salvador. Los datos más concretos se refieren a lo sucedido en el pueblo de Sensuntepeque y sus anexos como San Lorenzo, San Matías, El Volcán, La Bermuda, Piedra Bruja y Monte Solís. Sus habitantes se reunieron en los caminos llegando al poblado principal de Sensuntepeque en una sorpresiva acción antifiscal. Destruyeron allí el estanco del tabaco y del aguardiente y exigieron la entrega del fondo de alcabalas, a la vez que tomaron preso a un español.¹⁹ Poco después, sus líderes, los comisarios Juan Morales, Atanacio Teyes, Isidro Cibrían, junto con algunas mujeres, fueron apresados y azotados públicamente.

La represión en estos pueblos se hizo sentir en forma drástica, tal y como se observa en las cartas donde los locales insistieron en su lealtad a las autoridades de Guatemala. En

los informes sobre la represión efectuada, se relata que algunos presos pasaron a Omoa, a San Vicente y los otros fueron castigados públicamente en las localidades. Otra de las características de este movimiento fue la actitud de los indígenas, quienes no participaron en los actos de rebelión.

Santa Ana: entre la legitimidad y el conflicto

En las laderas del volcán de Santa Ana, al occidente de la provincia de El Salvador, se localiza el poblado del mismo nombre, perteneciente al decimotercero partido de la provincia. De clima cálido, sus habitantes se dedicaban a las actividades agrícolas, como la producción de arroz, caña, maíz y frijoles; así como al comercio, lo que la convertía, desde el siglo XVII, en una población próspera e importante. Dada su ubicación geográfica, esta villa era el punto de una red de caminos que tomaban rumbo hacia la capital del Reino, pasando por Chiquimula y Esquipulas. A menudo sus milicias se veían obligadas a partir hacia Omoa para custodiar las costas del Golfo de Honduras; condiciones particularmente importantes en los momentos que más adelante se analizarán.

Llamada Santa Ana Grande, esta villa se componía de una mayoría de

17 Gutiérrez y Ulloa, *Ibid.*, p.97.

18 *Ibid.*, pp.63-68.

19 "El primer grito de Independencia. Datos históricos", *Próceres*, Vol. II, No. 3, 1912, pp.131-133.

mestizos y mulatos, según lo consignan las fuentes; para el año 1807, el informe del Intendente Gutiérrez y Ulloa anotaba que de un total de 10.529 personas, 206 eran españolas, 6.856 mulatos y ladinos y 3.469 indígenas; lo cual nos indica una clara ventaja de los segundos por encima de los otros grupos.²⁰

Tradicionalmente, la historiografía nacional salvadoreña ha interpretado que esta villa actuó defendiendo los intereses oficialistas o españolistas, dado el papel jugado por su cabildo durante los sucesos. Una clara oposición a los actos rebeldes de San Salvador se manifiesta efectivamente entre los miembros criollos del ayuntamiento santanense, creado en el año 1806. Según la *Gaceta Extraordinaria*, con fecha del 21 de noviembre de 1811, fue el cabildo de esta población el primero en informar a la ciudad de Guatemala sobre los sucesos de San Salvador.

Dicho ayuntamiento notificó que el día 11 de noviembre recibieron la invitación de los rebeldes sansalvadoreños de sumarse a la resistencia en cuya respuesta y dadas las condiciones de sus cabildantes, estos recriminaban lo sucedido en la capital provincial considerando este acto como: “... *sacrílego, subversivo, sedicioso, insurgente y opuesto en último gra-*

do a la fidelidad, vasallaje, sumisión, subordinación y demás...”.²¹

La elite santanense manifestó una absoluta creencia en el cabildo, institución oficializada en las recién instaladas Cortes de Cádiz. Esto es notable, al aducir en su comunicado que tales actos iban en contra la soberanía de la nación representada en las Cortes.²² A su vez, dado el alcance de la resistencia casi generalizada en varios pueblos de la provincia, este cabildo aseguraba que tenía el deber de informar lo sucedido a sus homólogos de Sonsonate y Metapán, sus vecinos cercanos y posibles candidatos a la protesta. En efecto, aunque Sonsonate no participó de lleno en las actividades de protesta, sí se hace mención de que en esa localidad se recibieron papeles sediciosos y se ofendió de palabra al alférez real Casimiro José de Cuellar.²³

El Ayuntamiento de Santa Ana tomó medidas preventivas para evitar la sedición generalizada al ordenar el cierre del campanario, de los *estanquillos* de aguardiente, porque era lo más “conveniente”. Se procedió luego a bajar las campanas del cabildo a la medianoche. Todo esto se realizó conociendo las estrategias rebeldes en otros puntos, ya que lo más frecuente era la llamada a la gente por

²⁰ Gutiérrez y Ulloa, *Ibid.*, p.87.

²¹ “Gaceta Extraordinaria. 28 de noviembre de 1811”, *Próceres*, San Salvador, vol. I, No. VII, 1911, pp.291-293.

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*

medio del toque de campanas, fuesen estas de las Iglesias o bien de los cabildos.

A su vez, de los informes oficiales del cabildo de Santa Ana, dirigidos a las autoridades de Guatemala, emanaron una serie de actividades y muestras de lealtad no sólo de los criollos sino de los *honrados ladinos* de la comunidad, como se expresa en la *Gaceta Extraordinaria* ya citada.²⁴

Mulatos, ladinos e indígenas

A pesar de tantas precauciones, puede asegurarse que las medidas oficialistas no surtieron efecto en Santa Ana. En efecto, el domingo 17 de noviembre, los mulatos del barrio *España*, levantaron un *vocerío* de protesta e iniciaron un movimiento de oposición a las autoridades y a la política fiscal colonial; apoyados en la idea de que si San Salvador estaba padeciendo la rebelión y se levantaba, habría sobrada razón para que Santa Ana “*que es los pies*”, hiciera lo mismo.²⁵ De esta manera, los san-

tanenses manifestaron su argumento para hacer lo mismo, lo cual señala el liderazgo de San Salvador.

Se informó que entre cien y doscientas personas se reunieron alteradas en el referido barrio, después de haber citado a sus vecinos de El Volcán para dirigirse juntos al centro de la villa, llamados por el toque de campanas, que fueron utilizadas a pesar de las medidas preventivas tomadas por los cabildantes. Por su lado, los protestantes reclamaban a vivas voces expresiones como: “... *esto no se puede (...) ya aguantar*”.²⁶

Resulta difícil calcular la cantidad exacta de participantes pues los testimonios son contradictorios y parciales; por un lado, se habla de ochenta y otro testigo menciona seiscientos. El día en que se organizó la movilización se dijo que la búsqueda de adeptos se había realizado casa por casa, entre las siete y las ocho de la noche.²⁷

La información indica que el movimiento de Santa Ana, a diferencia del de San Salvador, no solo mantenía reivindicaciones más populares sino que estuvo jefado por mulatos o pardos. Así se comprueba en los *Juicios por infidencia*, donde todos sus líderes –sin excepción– se describen de esa manera. Por ejemplo, todo hace constar que fue en casa

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Los testigos presentaron diversas expresiones entre ellas: “... si la cabeza anda mala, honde (sic) estar los pies...”, “Expediente para averiguar los motores de la insurrección acaecida el día diecisiete del corriente, en la parte de un barrio de este pueblo, nombrado el barrio *España*.” *Diccionario histórico enciclopédico de la...* *Ibid.*, p.379.

²⁶ *Ibid.*, p. 372.

²⁷ *Ibid.*

del mulato Irene Aragón donde se reunió a la *plebe*, y donde su compañero Francisco Reyna fue nombrado, por ellos, *diputado de la plebe*, ya que exigían el derecho a contar con su propio representante.²⁸

En este caso, las reivindicaciones giraban alrededor del problema impositivo y en contra de las autoridades españolas, lo que se percibe ante el agobio que expresaron los rebeldes frente al problema fiscal, especialmente, con el estanco del aguardiente así como del tabaco, el aumento de la alcabala y el cobro del *fondo de mulatos*. La voz alarmante que se levantaba al grito de *¡esto no se puede (...) aguantar!*, hizo que los mulatos salieran a las calles solicitando que se redujera el impuesto de ventas a la mitad, así como la eliminación *del fondo de pardos o mulatos* y que los chapetones fuesen expulsados de la población.²⁹

En otros argumentos utilizados, la movilización antifiscal estaba claramente ligada con los sucesos políticos de carácter externo. Esto se aprecia en el testimonio de un testigo quien, con respecto a la resistencia manifestó que: “... *todo se sabía, ya que no había Rey y no se sabía qué hacían con los tributos y demás de-*

rechos que se pagan...”.³⁰ Resulta interesante observar cómo los sucesos externos incidieron en la reelaboración de las condiciones locales, especialmente de las actitudes políticas de la gente y ante todo, en la pérdida de legitimidad de la Corona.

Como se ha dicho, la organización de los actos públicos se llevó a cabo con invitaciones casa por casa y en algunos estanquillos de aguardiente, lugares comunes donde se reunía la comunidad después de sus labores. En esta ocasión, después de haber congregado un buen número de rebeldes, el grupo se dirigió a la cárcel a soltar a los reos y ya con estos, hicieron un llamado general con las campanas del cabildo. Se menciona además, que tenían citados a sus vecinos del valle de Santa Rita, cercano a Metapán.

Las bases expresaron su descontento y con ello sus peticiones frente a sus líderes, por lo cual se asegura que: “...*los menores de la plebe comunicaron a las cabezas de ellos lo que les afligía, que el campo estaba abierto...*”.³¹ Por lo que a través de ellos, pedían “... *que se rebajasen los cuatro reales del fondo de alcabalas*

²⁸ *Ibid.* El hecho de llamarse *diputado de la plebe* comprueba una vez más que este sector estaba enterado de las últimas disposiciones en Cortes.

²⁹ *Ibid.*, p.363.

³⁰ “Procesos por infidencia. Provincia de El Salvador, año de 1811. No. 5. Sublevación de este pueblo de Metapán”. *Diccionario histórico enciclopédico...Ibid.*, 394.

³¹ “Procesos por infidencia. “Expediente para averiguar”. *Diccionario histórico enciclopédico... Ibid.*, p.357.

*y que salieran los chapetones mandando solamente los criollos...*³²

Parte de la estrategia organizativa de los mulatos fue procurar el apoyo de los indígenas de Santa Ana. Primero, solicitándoles que les ayudaran a sacar dos correos de la cárcel que venían de San Salvador con noticias “... *muy favorables a la plebe...*”³³ y aunque colaboraron en un primer momento, después se retractaron. Tres años más tarde, durante el juicio llevado a cabo, indígenas y mulatos se contradijeron en sus testimonios.³⁴ El enfrentamiento llegó a provocar la respuesta del gobernador indígena quien aseguró que “... *el pueblo era de Yndios y no de mulatos...*” ante lo cual, los segundos se oponían a grandes voceríos.³⁵

Lo anterior revela la problemática interna de las comunidades cuando se enfrentaron los indígenas con otros grupos sociales, lo cual impedía las buenas relaciones entre los sectores subalternos. Estos, si bien podían compartir reivindicaciones de tipo económico, como la mejoría en el costo de los alimentos, del aguardiente y del tabaco, lo cierto es que tenían una diferencia de intereses posiblemente ligados con el problema de la propiedad de la tierra. Aunque los datos disponibles son escasos

para este periodo, los conflictos por tierras entre ladinos, mulatos y las comunidades indígenas fueron frecuentes en el occidente salvadoreño.

Las reivindicaciones eran, en su mayoría, de carácter socio-económico, aunque no se descarta la existencia de ideas de tipo político influenciadas por el pensamiento liberal francés. De hecho, como veremos, algunos de los líderes populares del movimiento tenían fácil acceso a otras ideas y con ello, a relaciones con un sinnúmero de personas. De esta forma, contamos con el *hortelano* mulato Lucas Morán y el sastre Juan de Dios Jacó quienes recibían frecuentemente noticias de fuera.³⁶ Recordemos que la Ilustración creó un concepto de lo público —no la audiencia pasiva del absolutismo— como “... *un conjunto de individuos dispuestos a poner en práctica las ideas de la Ilustración*”.³⁷ Juan Carlos Estensoro, en su trabajo sobre la *plebe ilustrada* en el Perú colonial, logra comprobar que la ilustración no sólo fue aceptada e interpretada por los sectores oficialistas y criollos; sino por la llamada “plebe”: “... *en muchos casos como sustentadora de parte del gusto nuevo y refinado y defensora*

³² *Ibid.*, p.358.

³³ *Ibid.*, p.369.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*

³⁷ Walker, Charles. “El acercamiento entre la historia de las ideas y los movimientos sociales”, *Entre la retórica y la insurgencia: las ideas y los movimientos sociales en los Andes, siglo XVIII*, (Cusco: Centro de Estudios Regionales Bartolomé de las Casas, 1995), p.18.

*decidida de algunos de sus intereses y opciones”.*³⁸

Debe recordarse además, que fue Santa Ana un importante punto en la ruta por donde transitaban personas, productos y noticias. En ese contexto también se denunció a Timoteo Quintero por decir: “... *que no había más ley ni mejor que la que seguían los franceses porque estos llevaban a debido efecto la igualdad de las personas. Que todas las leyes de la justicia no valen nada, que solo Francia era la buena...*”³⁹.

Se nota aquí un discurso igualitario heredero de las ideologías ilustradas y de la Revolución Francesa; retórica y actitudes que también eran defensoras de sus tradiciones originales. De acuerdo con Estensoro, ha sido supe- rada la noción de que la producción y discusión de las ideas se limitaba a los alfabetos, es decir, la minoría ilustrada. Hoy se reconoce ampliamente que la división entre alfabetos y analfabetos, no es absoluta ni mucho menos insuperable. Los analfabetos pueden, y de hecho lo hacen, participar en la discusión, creación y propagación de ideas”.⁴⁰

Los líderes del movimiento, eran todos mulatos libres llamados Lucas Morán, Irene Aragón, Francisco Agui-

lar, Ramón Aguilar, Juan de Dios Jacó, Francisco Reyna y Bruno Rosales. Entre las mujeres, destacan Anselma Ascencio, Dominga Fabia y Juana de Dios Arriaga, esposas de tres antes mencionados; Algunos testimonios nombran como cabecilla de los rebeldes al negro Irene Aragón y a Francisco Aguilar. Otros en cambio, involucraron a Francisco Reyna, conocido como el *negro Fabio*, a quien se le veía como un *Dios tutelar*.⁴¹

Sobre este último, Francisco Reyna, en un testimonio brindado en el año 1812 –durante su juicio– puede verificarse que su liderazgo era indiscutible por varias razones. Era un líder de procedencia externa, que conocía la situación económica y política en general tal y como se deja ver al asegurar a sus seguidores que cuando vivía en San Salvador las alcabalas estaban más bajas, por lo cual había sobradas razones para que la gente estuviese inconforme.⁴² Dado su carisma, lo apoyó la misma plebe diciendo: “... *que así como algunas naciones llevan intérprete para explicarse por medio de él, así la plebe había elegido al negro Francisco Reyna para que hablase por todos, porque este estaba acostumbrado a hablar con los señores más grandes y lo hacía muy bien...*”⁴³

38 Estensoro, Juan Carlos. “La plebe ilustrada: el pueblo en las fronteras de la razón”. *Ibid*, p.37.

39 Procesos por infidencia... *Ibid.*, p.397.

40 Walker, Charles. *Ibid*, p.11.

41 “Procesos por infidencia... “Expediente sobre averiguar”. *Diccionario histórico enciclopédico...* *Ibid*, p.379.

42 *Ibid*.

43 *Ibid*, p.371.

La acción femenina fue también notable en el movimiento de Santa Ana. Su participación no fue accidental ni fortuita, ya que las mujeres se ven involucradas directamente en la compra de bienes y por ello son tremendamente sensibles a los precios, así como al peso y a la calidad de los productos.⁴⁴ La versión oficial aseguró que: “*Las mujeres se produjeron en términos inmoderados indecorosos contra la autoridad pública con espíritu de motín, diciendo que los de San Salvador habían ganado y los españoles traidores los usurpaban este bien; que como los cabrones de su barrio se hallaban fuera, habían obrado aquella traición...*”⁴⁵. De esta forma, las tres mujeres; Anselma Asencio, Juana de Dios Arriaga y Dominga Fabia, fueron recluidas en la Casa de Recogidas y se les llamó a juicio en el año 1812.

44 Thompson, E.P. “La economía moral” de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII. *Tradicción, revuelta y consciencia de clase. Estudios de la crisis de la sociedad preindustrial*, (Barcelona: Editorial Crítica, 1979), p.110.

45 “Procesos por infidencia. Provincia de San Salvador, año de 1811. Prisión de varios reos, etc.” *Diccionario histórico enciclopédico...* *Ibid.* 374. En este mismo documento, otro testigo aseguraba que: “...siertas mugeres (sic) andubieron (sic) el sábado en la noche hasta la madrugada requiriendo el barrio y diciéndole en altas voces a los hombres: ¡Carajos qué hacen, ahora es tiempo y si no dejen los calsones para nosotras que lo haremos mejor que vosotros que sois cobardes...” *Ibid.*

La resolución del conflicto en Santa Ana

Finalmente, las amenazas de excomuniación y la represión minaron en cierta forma la actitud de los inconformes. A pesar de ello, persistió una rebeldía tenaz apoyada en la creencia de que sus valores morales y prácticas consuetudinarias habían sido ultrajados, todo lo cual justificaba la acción directa.⁴⁶ En una ocasión una mujer de Santa Ana testificó que a pesar de que conocía la amenaza de excomuniación sobre los levantados: “... *también decía que ladrón que roba a ladrón, gana cien días de perdón*”⁴⁷, haciendo clara alusión a los cobradores de impuestos. Esto podría señalar que los sectores populares percibían de esa manera la verdadera finalidad de las imposiciones fiscales, implantadas por las Reformas Borbónicas.

Por otra parte, las versiones oficiales acerca de quienes protestan, no pueden ser nada halagüeñas, como se observa en los testimonios. Inclusive el defensor de los reos, catalogó la conducta de estos como impulsiva y torpe, por lo cual procuraba su ex-carcelación afirmando que éstos: “... *son unos infelices que al tiempo que*

46 Thompson, E.P. “La economía moral...” *Ibid.* p.22.

47 “Procesos por infidencia. “Provincia de San Salvador, año de 1811. Prisión de varios reos, etc.” *Diccionario histórico enciclopédico...* *Ibid.*

los capturaron estaban algunos de ellos ebrios y no es extraño que en aquel estado prorrumpiesen malas expresiones, se hallan cargados de unos pobres hijos que mantienen de su corto jornal y trabajo...”.⁴⁸

La búsqueda de un rostro oculto o de líderes de mayor rango fue procurado por el sector oficial en estos casos de protesta. Por eso se indagó acerca de alguna persona extraña a la villa y que posiblemente hubiese llegado de San Salvador o de Guatemala. Al respecto uno de los testigos narra en 1814 que: “... *nada puede aclarar sobre el origen de la ingenuidad de su barrio y de la junta del domingo en que fue el alboroto y si fueron sugeridos por algún español u otra persona fuera de su clase...”.⁴⁹*

No puede dudarse, sin embargo, los nexos con San Salvador, especialmente evidentes en esta ocasión. A pesar de lo cual las expresadas reivindicaciones, sobre todo las de carácter antifiscal, respondieron en sí mismas a su propia experiencia comunitaria.

La divulgación de los sucesos populares de Santa Ana pone en entredicho la versión tradicional de que esta población tuvo únicamente una actitud pro-española o realista ante los sucesos de noviembre de 1811. En cambio, la actitud del cabildo sí

fue realista u oficialista lo que significa que el liderazgo criollo pesaba más en los medios oficiales que en los sectores de mulatos o de mestizos. Los criollos sansalvadoreños estigmatizaron, de esta forma, el papel de esta villa, argumentando que esta había jugado un papel oficialista en el año 1811. Durante esos años circuló entre los habitantes de la provincia de El Salvador la siguiente copla:

“Ciudadanos del tambor
decid de muy buena gana
que viva el padre Morelos
y mueran los de Santa Ana”⁵⁰

Los hechos analizados evidencian no solo el nivel logrado por la participación popular en la comunidad, sino que dejan entrever la crítica situación socio-económica ante las imposiciones fiscales; además de ciertas actitudes claramente antiespañolas. De esta manera, las actividades realistas de los cabildantes no fueron un espejo de los verdaderos sentimientos populares, especialmente del grupo de mulatos santanenses.

Los actos rebeldes de Santa Ana estaban focalizados en un solo grupo, los llamados mulatos, pardos o, despectivamente, *negros*. Esto constituye una seria limitación en el desenvolvimiento de las actividades en la villa, al no contar con el apoyo de los otros

⁴⁸ *Ibid.*, p.366.

⁴⁹ *Ibid.* p.359.

⁵⁰ Como recompensa a la actitud del cabildo, en el mes de julio de 1812 se le otorgó el título de villa. La copla es citada por: Urrutia, Carlos. *Historia de la América Central*, (San Salvador: Imprenta Nacional, 1954), p.190.

sectores (indígena, mestizo y menos aún de los criollos santanenses) lo cual resulta estratégico en el caso de expresiones de protesta. Esto también se explica porque los intereses y reivindicaciones manifiestas de parte de los diversos grupos no coincidieron totalmente. Tal lejanía entre grupos populares explica en cierta forma, el fracaso del movimiento. A la vez que el liderazgo de San Salvador no fue permanente y, hacia el 17 de noviembre, los criollos de esta capital y su junta rebelde se abocaron a resolver problemas más inmediatos, en la capital, dejando los problemas comunales al margen. Lo anterior es otro elemento explicativo del fracaso de los mulatos de Santa Ana.

Metapán: la expresión comunal de la protesta

A unos kilómetros hacia el noroeste de Santa Ana, en el pueblo de Metapán, otro movimiento de protesta se produjo el día 24 de noviembre de 1811, una semana después del movimiento de Santa Ana. No obstante, al igual que en la situación anterior, la expresión local de la reacción social adquirió su propia característica. En efecto, en esta población se contó con un movimiento jefeadado por líderes ladinos, mulatos y con alguna participación indígena.

Metapas o Metapán, importante poblado de la jurisdicción de Santa Ana, se dedicaba a la producción de añil y bienes de subsistencia como arroz y caña de azúcar, además de constituir la principal veta minera de la producción de hierro en el istmo. Esta condición creó un importante grupo dirigente, económicamente poderoso.⁵¹ En cuanto a su población contaba con 1.581 españoles, 462 indígenas y 2.160 mulatos.⁵²

El conocimiento de las noticias de San Salvador y los sucesos de Santa Ana llevó a las autoridades de Metapán a tomar medidas preventivas contra cualquier acto sedicioso. Se procedió, por lo tanto, a establecer rondas precedidas por vecinos españoles y demás "*gente honrada*", reclutadas por medio de una lista de *voluntarios fieles a Fernando VII*.

Junto a esto, los presos fueron conducidos a la ciudad de Guatemala en grupos, para que no causasen sensación entre los lugareños. Tales órdenes fueron dadas por don José de Aycinena, Intendente Interino de San Salvador, el día 27 de noviembre de 1811.⁵³ Tampoco se hicieron

51 Al respecto véase el trabajo de José Antonio Fernández, *Mercado, empresarios y trabajo. La siderurgia en el Reino de Guatemala*, San Salvador, El Salvador, (CONCULTURA, 2005) y del mismo autor, "La producción de hierro en el Reino de Guatemala". *Revista de Historia*, No. Especial, 1988, pp.83-137.

52 Gutiérrez y Ulloa, *Ibid.*, p.93.

53 "Documento no publicado hasta la fecha relativo al movimiento de 1811". *Próceres*, Vol. I, No. V, 1911, p.282.

esperar los informes dirigidos al Presidente de Guatemala en señal de fidelidad a la Corona.

Los actos sediciosos en Metapán dieron inicio el domingo 24 de noviembre, partiendo del *barrio de los indios*, donde se concentraron cerca de doscientas personas, con dirección al *barrio del Sanjón* o *Calle del estanco de tabaco* y, luego, tomaron rumbo al centro de la población. La multitud, armada con palos y machetes, gritando a viva voz, dio señales de una violencia mayor. El momento culminante de la protesta se produjo a las seis de la tarde de ese domingo, hora a partir de la cual dieron inicio los actos más agresivos. En primer lugar, los rebeldes procedieron a abrir la cárcel del poblado y ocuparon luego el campanario del cabildo, dirigiéndose después a la casa parroquial. En esos momentos los insurrectos bebieron aguardiente, chicha y se hicieron acompañar de música.⁵⁴ El ataque al *estanquillo* de aguardiente, perteneciente a don Ignacio Faro, donde “desrajaron” la casa, quebraron las puertas y saquearon su entretienda, confirma una de las señales de violencia más importantes. Además, atacaron la casa del alcalde y comerciante Jorge Guillén de Ubico, así como a los celadores públicos.⁵⁵ Un testigo aseguró que los pelotones en la calle estaban: “... *pedreando (sic) con ferosidad las puertas del sa-*

guán, tienda y ventanas, diciendo a gritos que sí no se rompían subiese la gente a desentejar la casa para introducirse adentro y sacar a don Jorge Ubico y don Lucas Coma para matarlos...”.⁵⁶

Como puede notarse, el tipo de reivindicaciones marca la naturaleza del movimiento social. En el caso de Metapán, los actos rebeldes se acompañaron con peticiones contra las autoridades españolas y en especial contra la política impositiva colonial, a lo cual se unieron los actos de violencia y otras expresiones públicas de descontento generalizado. Las voces alzadas correspondían a ladinos, mulatos y aun indígenas, como lo explicaremos.

El cabildo como la manzana de discordia

La urgencia por sustituir a las autoridades españolas del cabildo de Metapán, en especial a su Alcalde Jorge Guillén de Ubico, denota en primer lugar, el carácter antiespañolista de los inconformes. Dicha urgencia se debe en gran medida a un enfrentamiento en el interior del grupo dominante de Metapán, ya que se han encontrado evidencias de conflicto entre los grupos que tenían

54 “Procesos por infidencia. Provincia de El Salvador. Año de 1811”. *Diccionario histórico enciclopédico...*, *op. cit.*, p.391.

55 *Ibid*, p.385.

56 A pesar de la amenaza los asesinatos no se llevaron a cabo. *Ibid*.

acceso a los puestos públicos.⁵⁷ Uno de esos grupos estaba jefado por la familia Posadas y el otro, por Juan de Dios Mayorga, líder de los ladinos, receptor de alcabalas y del correo en Metapán.⁵⁸

Según consta, la polarización entre los grupos dio inicio en el año 1810, cuando se llevó a cabo la elección de alcaldes *pedáneos* ya que en esta votación se hallaba en juego el liderazgo de dos grupos que buscaban el acceso a los cargos públicos, al alquiler de los estancos de aguardiente, del tabaco, al cobro de la alcabala y otros beneficios otorgados a los altos funcionarios del cabildo.⁵⁹ Además, se ha detectado el enfrentamiento entre los ladinos y mulatos por posiciones en el cabildo local. Por ejemplo, en el año 1810 fueron los ladinos quienes ganaron las elecciones a alcaldes *pedáneos*, alegando en la disputa que el bando ladino era el mejor, pues los otros por ser

mulatos “... *es imposible (que) sean de calidad...*”.⁶⁰ La información señala que el bando ganador –en esta ocasión– fue el de los ladinos, liderado por Mayorga.⁶¹

Sin embargo, no nos parece adecuado reducir la rebelión de Metapán a problemas internos en el cabildo. Aunque estos dieron origen a una mayor polarización entre grupos sociales, lo cierto es que la insatisfacción generalizada se resolvería en la calle, cuando en algunos momentos los distintos grupos sociales olvidaron sus diferencias e intentaron hacer causa común en la protesta.

Las diferencias entre mulatos y ladinos en este pueblo parecieran ser más profundas que en los otros lugares analizados. Si bien el cabildo y demás cargos importantes estaban en manos de los ladinos, es más frecuente notar que los mulatos, que constituían la mayoría de la población, propugnaran por una participación local efectiva, procurando puestos en ese ayuntamiento y, hacia 1811, tomaron acción directa en los actos rebeldes. Por ejemplo, ese domingo 24 de noviembre de 1811 en el barrio de mulatos, estos prorrumpieron: “... *con grande vocería, insolencia y*

57 Nótese además que Metapán contaba con una numerosa población de españoles. Gutiérrez y Ulloa refiere 1.581 en el año 1807.

58 Años después, en un largo y penoso proceso por infidencia que llevó a Mayorga hasta las cárceles de Guatemala, sus adversarios no sólo le acusaron de promover la rebelión y de darle aguardiente a los insurrectos, sino de tener entre sus antepasados una rama mulata.

59 En estos pueblos y en particular en Metapán la elección de Alcaldes *pedáneos* resultó realmente significativa. Estos fueron personajes de mucho prestigio en el plano local y contaban con los siguientes derechos y deberes: a) Se les debía obedecer y respetar como a sus superiores inmediatos, b) Podían conocer causas civiles menores y delitos leves, c) Recaudaban el fondo de las comunidades indígenas, d) Evitaban la presencia de vagos y forasteros y e) Mantenían la paz y la justicia.

60 “Procesos por infidencia, año de 1811. Capitanía General, 1812. Competencia promovida por la Real Sala del crimen sobre tocarle el conocimiento de la causa que se instruye de esta Capitanía General contra el reo infidente Juan de Dios Mayorga”. *Diccionario histórico enciclopédico...* *Ibid.*, p.466.

61 *Ibid.*

*escándalo compeliendo por fuerza a quantos hombres encontraban para que los acompañasen”.*⁶²

Además tiraron piedras, facilitadas por algunas mujeres e invitaron a los indígenas a participar en la sedición, quienes colaboraron por breves momentos. La presencia en el conflicto, de diversos grupos sociales y la polarización entre grupos de poder en su lucha por la representatividad en el cabildo, explica, en gran medida, que la violencia y el ataque a las propiedades hayan sido más fuertes que en los otros lugares ya analizados. Entre los planes de los rebeldes estaba organizarse en el barrio de los indígenas y avanzar hacia la plaza comunal, frente a la casa del administrador de la renta de tabaco, para quitarle la vara de mando al alcalde. Además les pedirían a las autoridades que bajaran el precio del tabaco y que no se cobrasen las alcabalas.⁶³

62 “Procesos por infidencia. Provincia de San Salvador, año de 1811, No. 5. Sublevación de este pueblo de Metapán”. *Diccionario histórico enciclopédico... Ibid.*, p.406.

63 “... nos podemos ir para el barrio y que estando ya juntos con los yndios a la oración, salgamos a la plasa, de allí pasemos a la casa del administrador de tabacos, don Juan Francisco Menéndez, le demos tres toques a la puerta y nos pasemos al estanco de aguardiente, que lo quebrems todo, que luego pasemos a la casa del señor Alcalde segundo, don Jorge Guillén de Ubico, le quitemos la vara y se la demos al que queramos, que en seguida nos volvamos al cabildo, le demos uno o dos toques a la campana, que volvamos a la casa de don Juan Francisco le intimemos (sic) de el tabaco a tres reales libra y que para seguridad le compremos dos o tres libras que después pasemos a casa de Mayorga y le mandemos que no cobre alcabalas, quintos, etc.”.

Como se observa, las peticiones cobraron un carácter generalizado en el momento de mayor efervescencia del movimiento. A pesar de las diferencias señaladas, ladinos, mulatos e indígenas unieron sus voces a favor de la disminución del impuesto de ventas y expresándose en contra de los estancos del aguardiente y del tabaco. Con respecto al primero, sólo en Metapán, este era: “... *tan malo (...) y tan caro pues en Guatemala, siendo el dulce de más precio que aquí, se vendía el licor más varato...*”.⁶⁴ En este caso, el pequeño consumidor tenía la creencia en la *justicia natural* que no era otra cosa que su derecho de comprar sus artículos básicos a un precio justo, según lo determina la experiencia y la costumbre.⁶⁵

Los mulatos también solicitaban que se les eliminase el cobro del *fon-do de mulatos*. Al respecto, un testigo oyó que Mayorga aconsejaba a estos que tal cobro: “... *no lo pagase, sino que los entretuviese con plasos; que en San Salvador habían hecho bien en alsarse, que nada les habían de hacer pues ya no había Rey y todas las contribuciones se habían de quitar...*”.⁶⁶

Como vemos, los quejosos conocían bien el destino de los tributos, y ante su argumento de: ¡*No hay Rey, no se pagan tributos!*!, se revelaba

64 *Ibid.*

65 Thompson, E.P. *Ibid.*, pp.62-134.

66 *Ibid.*

un proceso de deslegitimación del poder Real, que dio inicio precisamente cuestionando la validez de los impuestos, de los tributos y de los monopolios, símbolos de ese poder. Por ejemplo, un testigo expresó en los *juicios* que le agradaba la idea de: *comprar el "... tabaco a tres reales y tener que vender y no pagar alcabala"*.⁶⁷

Por su parte, la participación indígena en la protesta salió de su propio barrio e iban acompañados de mulatos y ladinos. En averiguaciones posteriores, los indígenas afirmaron que fueron "*sugeridos*" por los ladinos a participar en la acción a pesar de lo cual, su barrio estuvo alterado varias horas antes de la rebelión del domingo 24, hasta el siguiente martes de ese mes. Así lo comprueba el testimonio del alcalde indígena Andrés Tobar quien aseguró que a ellos se les invitó para "*... ir a quitar los estancos del aguardiente y tabaco*".⁶⁸ Otros testigos afirmaron que el tambor de los nativos se escuchó durante toda la noche.

Aunque se desconocen las expresiones de protesta específicamente de los indígenas, estos llegaron a un acuerdo más expedito con las autoridades locales, ante lo cual, se presentan diversos eventos. En primer término, a instancias del sacerdote del lugar se logró separar a los

indígenas del grupo de los ladinos, tal y como se verifica con el siguiente testimonio cuando su sacerdote: "*... hizo que los yndios se separasen de los ladinos y que iban con ellos, y les encaminó por su barrio dejando a unos pocos ladinos apartados sin hablarles palabra*".⁶⁹ Ante tal situación, el otro bando expresó: "*Esta es traición que los españoles nos quieren hacer*"⁷⁰ y descargaron coléricos, los mulatos y ladinos, una avalancha de piedras y de disparos de una que otra arma de fuego. Un segundo momento que marcó la participación indígena en el movimiento fue cuando las autoridades se apresuraron a conceder algunas prerrogativas a la comunidad. Por ejemplo, les argumentaban que el rey no quería que sufrieran vejaciones, y con respecto a sus tributos se les concedía más tiempo para pagarlos, aunque sin exonerarlos de los mismos. Se les ofreció además un maestro, lo cual "*los mantendrá separados de los ladinos*".⁷¹

Finalmente, los nativos fueron perdonados, ya que se consideró que no habían sido motores del movimiento, pero debían guardar la palabra de mantenerse sosegados, "*sin juntas ni tumultos*".⁷² La clave en la "pacificación" de los indígenas de Metapán se explica mediante el uso de recur-

⁶⁹ *Ibid.*, p.386.

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ *Ibid.*

⁷² *Ibid.*, p.389.

⁶⁷ "Procesos por infidencia..." *Diccionario histórico enciclopédico...* *Ibid.*, p.392

⁶⁸ *Ibid.*, p.404.

Los coactivos que se manipulan con más facilidad en una comunidad étnicamente integrada como la que ellos constituían. También se revela que la tradición comunitaria era más fuerte en este sector, aún sin dejar de lado una situación tan generalizada como era el alto costo de la vida. Las rivalidades interétnicas también se prestaron para que los indígenas fueran coaccionados por las autoridades con más prontitud que los mestizos o mulatos de la villa.

A diferencia de lo ocurrido en Santa Ana, donde había un claro liderazgo de los mulatos, en Metapán nos encontramos con un movimiento rebelde bastante heterogéneo, especialmente conformado por indígenas, ladinos, mestizos, españoles y criollos. Unos y otros competían por sobresalir en la escena, de la cual, al final, los indígenas fueron apartados rápidamente. Se mencionan sin embargo, los nombres de hombres y mujeres que tuvieron participación, bien como líderes o simples participantes en los actos de protesta.⁷³

Actuaron también en el conflicto algunas mujeres, quienes al final fueron indultadas. Entre ellas, María Madrid, Francisca López y Gertrudis

Lemus. María Madrid destacó en el tumulto diciendo: "... *que si no hecharan abajo la puerta, sacasen al chaquetón marrano y acabasen con él y con cuanto tenía*".⁷⁴

El liderazgo de Juan de Dios Mayorga

La rebelión se tornó violenta en Metapán durante tres días y los líderes populares ladinos lograron ser identificados y apresados, los pasaron a la cárcel local. Como se ha dicho, su principal acusado fue Juan de Dios Mayorga, ladino, miembro del cabildo, receptor de alcabalas y dueño del Ingenio San Francisco de Paula. Egresado en el año 1801 de la Universidad de San Carlos, Mayorga ejerció un claro liderazgo en Metapán, dadas sus inquietudes políticas. Los años decisivos de su formación, fueron los que pasó en Guatemala, donde, como estudiante, logró importantes contactos personales con conocidos líderes capitalinos y sansalvadoreños.

Parece contradictorio que Mayorga fuese rebelde cuando al mismo tiempo mantenía cargos de poder en la comunidad y uno de los puestos más proclives a convertirse en blanco de los insurrectos, como la renta del tabaco y correo. Pero este ladino reflejaba ante todo, una conducta anti-es-

73 Se mencionan como activistas populares a Lucas Flores, José Galdámez, Seberino Posadas, Marcelo Zepeda, Policarpo Solís, Eusebio Ceballos, El albañil, Juan Manuel Posadas, el negro cocinero, Agustín Alvarado, Pedro Morán, José Vázquez, José Posadas, Tomás López, Leandro y Vicente Fajardo, Mariano Santos Moterola y José Sánchez. *Diccionario histórico enciclopédico... Ibid.*, p.389.

74 *Ibid*, p.391.

pañola por razones de ascenso social y conocía perfectamente los destinos de las recolecciones fiscales. Ejemplo de ello fue una supuesta frase de Mayorga que se mencionó en su juicio: *“... ya San Salvador se ha levantado y los pobres chapetones pagaron los yerros del mal gobierno pasado pues nos han tenido como tributarios...”*⁷⁵

Como líder, Mayorga se ganó el apoyo comunitario con su conocido buen trato a sus clientes y al público en general. Algunos testigos dicen que les facilitó habilitaciones *“tanto a pudientes como a pobres para el mejoramiento de sus cosechas”*, y compró a buen precio a los cosecheros.⁷⁶ Durante su juicio se recibieron testimonios claves que se refieren a su conducta personal. Entre ellos, el Intendente José María Peinado y el español Jorge Guillén de Ubico, quien antes había sido atacado por la multitud; el primero abogó a favor de Mayorga argumentando que: *“ Un célebre calculador inglés halló que aún las verdades de tradición y que nadie interesa en desfigurarlas, tienen un grado de desfiguración decreciente de individuo a individuo, de suerte que un suceso que ha pasado por cien personas bien intencionadas tiene cien grados de diferencia con la gravedad de su principio ”.*⁷⁷

⁷⁵ “Procesos por infidencia... contra el reo infidente Juan de Dios Mayorga...”. *Diccionario histórico enciclopédico...* p.389.

⁷⁶ *Ibid*, p.467.

⁷⁷ *Ibid*, p.467.

A diferencia de los otros presos locales, a Mayorga se le confinó en las cárceles de Guatemala y su causa fue considerada de fuero militar, muy similar a la que se efectuó contra Mateo Antonio Marure en la capital. La mayoría de los presos permanecieron en la cárcel local al cuidado de una guardia auxiliar, pero tal fue su crecido número que se ordenó el arresto de sus cabecillas y los demás fueron liberados pero sin indulto, para evitar que algún requerido como testigo o como implicado saliese fuera del poblado. En ese caso, todos mantendrían la categoría de sospechosos.

Terminado el momento de mayor efervescencia, se dispusieron algunas órdenes para mantener la estabilidad en el poblado. Se hicieron presentes las milicias de Chalatenango, Texistepeque y Sonsonate; las de la vecina Chiquimula permanecieron en estado de alerta ante cualquier eventualidad.⁷⁸ Un total de cien hombres se destinaron a Metapán y Quetzaltepeque, para contener la expansión de la sedición en los pueblos cercanos.

En resumen, ¿Qué nos indica el movimiento de Metapán? Su análisis permite sacar una serie de particularidades. Este suceso es el segundo en intensidad después del acaecido en San Salvador y aunque no puede considerársele un resultado directo del primero, sí fue influido por él y por el

⁷⁸ Se temían algunos disturbios en Zacapa, los que coincidirían con una festividad por lo tanto fueron enviados 200 hombres.

sentimiento antiespañolista y antifiscal generalizado. Se encuentran en Metapán, al igual que en los otros poblados analizados, especificidades locales expresadas a raíz de las reivindicaciones y acciones colectivas que presentan los grupos involucrados. Es claro que en este lugar, el movimiento concentró a mayores sectores de población –indígenas, mestizos, mulatos, criollos y peninsulares– que el de Santa Ana, por ejemplo, por lo cual encontramos mayor grado de complejidad en las expresiones colectivas.

Las villas de San Vicente y San Miguel y su papel en la represión

La historiografía ha puesto énfasis en la actitud “españolista” o “realista” de las villas orientales de San Vicente y San Miguel, con relación al movimiento de 1811 y se desconoce el papel de otras fuerzas, que expresaron débilmente su descontento frente a los funcionarios hispanos y las imposiciones fiscales en esas poblaciones. Debe señalarse, además, que los habitantes de estas villas se vieron perjudicados por la crisis de la economía añilera, pues constituían sus mayores productores tal y como lo refiere Gutiérrez y Ulloa en el año 1807, cuando ambas poblaciones mantuvieron tropas armadas dispuestas a avanzar

ante el menor llamado oficial. Situadas en una posición estratégica, estas villas se constituyeron en el baluarte defensivo contra las invasiones de piratas; y hacia 1811, las tropas tenían como misión la defensa y vigilia de los caminos que se dirigían hacia Honduras y el sur de Centroamérica.

San Vicente de Austria: El silencio de los barrios

San Vicente de Austria era una antigua villa dedicada al cultivo del añil y a la actividad ganadera. Según Gutiérrez y Ulloa, hacia 1807 esta localidad y su jurisdicción contaba con 315 españoles, 2.659 indígenas y 14.281 mulatos.⁷⁹

Ante los sucesos generalizados en la provincia, el cabildo de San Vicente no hizo esperar su respuesta al expresar su lealtad a las autoridades constituidas y al rey. En su proclama oficialista, el cabildo abogaba por el respeto a la autoridad real, valiéndose de los preceptos religiosos de San Pedro y San Pablo acerca del respeto a las autoridades religiosas y públicas.⁸⁰

El apoyo que ese cuerpo capitular brindó a las tropas realistas que

⁷⁹ Gutiérrez y Ulloa, *Ibid.*, p.33-34.

⁸⁰ “Gaceta Extraordinaria del 28 de noviembre de 1811”. *Próceres*, Vol. I, No. VII, 1911, 297.

hacían frente a los rebeldes es significativo, a pesar de que en épocas de cosecha del añil, la villa permanecía desierta pues sus habitantes se iban al campo, a la colecta. Incluso en el mes de noviembre de 1811, la mayoría de los miembros del cabildo se hallaban en sus respectivas haciendas.⁸¹ En este poblado y en Apastepeque se concentraron las milicias para atender cualquier eventualidad, especialmente en la capital provincial.

Sin embargo, a pesar de la situación, los insurgentes lograron notificar a los vecinos de la villa su mensaje rebelde, sobre la presencia de Manuel José Arce y Miguel Delgado en Apastepeque, camino a San Vicente, población de la cual salieron huyendo bajo fuego. También se informó que los rebeldes de San Salvador estaban apoyados por un grupo de vicentinos “... *y el pueblo gritaba en los barrios...*”.⁸² En realidad pocos datos se tienen sobre la participación de la gente de los barrios y de algunos cabecillas que vivían en la población, pero sin duda puede deducirse que hubo algunos amagos antiespañolistas y contra las cargas fiscales, aunque se desconoce el carácter de las reivindicaciones. Lo cierto es que aquí caló menos la protesta que tan involucrada tuvo a gran parte de la provincia.

⁸¹ *Ibid.*, p.282.

⁸² “Vicentinos realistas”. *Próceres*, Vol. II, No. 8, 1912, pp.310-311.

Aunque existe escasa documentación sobre el papel de los sectores populares en esta villa, llama la atención que aunque San Vicente tenía una mayoría mulata, como Metapán o Santa Ana por ejemplo, en esta no se presentaron actos de protesta de la misma calidad que en Santa Ana o Metapán. Esto posiblemente tenga relación con la estructura socioeconómica, compuesta por grandes propiedades de añil, por la permanencia de los trabajadores en las haciendas durante gran parte del año y por el papel defensivo de sus milicias, compuestas de mulatos y ladinos, en la protección de la provincia.

San Miguel de la Frontera

Una situación similar a la de San Vicente la encontramos en la villa de San Miguel de la Frontera, fundada en el siglo XVI, con los fines estratégicos de marcar la separación entre las gobernaciones de El Salvador y Nicaragua, que en ese momento se disputaban ese territorio. Otras condiciones naturales, como su clima cálido, son favorables a los frutos de la tierra, en especial el maíz y el cacao; a lo que se agrega la buena acogida que tuvo la actividad ganadera en la zona.

Con respecto a su población, ya desde el siglo XVIII se informa que la mayoría de sus habitantes eran ladinos y españoles. Los indígenas de la zona residían en los alrededores, poblando en pajuides, valles o rancherías. Por ejemplo, en 1807 el Intendente Gutiérrez y Ulloa informó que en San Miguel vivían 566 españoles, 7.696 ladinos y 5.424 indígenas; donde había además un barrio de ladinos y 10 pueblos de indios en sus alrededores.⁸³

Su estratégica situación con dirección al Mar del Sur y su cercanía al Golfo de Fonseca, hicieron de esta villa un eje fundamental de caminos, que unía el que partía de la capital del Reino con el resto de los pueblos de Honduras, Nicaragua, Nicoya y Costa Rica. Esta situación facilitó el comercio, el cual era intenso aún en momentos difíciles.

Su localización permitía a San Miguel ser un lugar atractivo para incursiones de piratas y otros peligros de la delincuencia regional. Esta condición, como es de esperarse, se tradujo en la existencia de milicias, siempre prestas a la defensa, que, además, por el hecho de ser parte del camino interregional debía garantizar cierta seguridad a los pasajeros y sus productos.

En síntesis, ¿qué nos explica la actitud oficialista de las dos mencionadas villas? Las razones anteriormente

señaladas explican, en cierta medida, la reacción de San Miguel y de San Vicente, frente a los sucesos de las otras provincias en el año 1811. En efecto, en una respuesta similar a la de los vicentinos, el cabildo de San Miguel se apresuró al enarbolar su lealtad a la causa realista; sus miembros se denominaron a sí mismos “españoles” y fueron vehementes al proclamarse a favor de la causa realista al exclamar frases como “¡Viva Fernando VIII! ¡Viva el gobierno que está jurado, esta sea nuestra divisa y nuestros votos!”.⁸⁴

Es importante notar que los capitulares de San Miguel manifestaron su temor ante una probable separación como resultado de la acción rebelde de San Salvador. Igual preocupación refieren sobre lo sucedido en México, de lo cual estaban enterados. En ese momento su principal pregunta fue: ¿Pues porqué queremos separarnos de los que tanto bien nos han hecho?, señalando que los insurgentes no quieren más que destruirnos.⁸⁵

Los hechos del 5 de noviembre en la capital provincial fueron conocidos pronto en la villa de San Miguel. El día 9 del mismo mes los cabildantes acordaron la quema de papeles sediciosos en la plaza pública, prohibiéndose la entrada y lectura de libelos rebeldes. Así mismo, se enviaron noticias de los sucesos a otros pueblos

83 Gutiérrez y Ulloa, *Ibid.*, pp.45-47.

84 “Gaceta Extraordinaria...” *Próceres*, Vol. I, No. VI, 1911, p.284.

85 *Ibid.*

cercanos y a la vecina provincia de Nicaragua.⁸⁶ El clérigo principal de la villa, Doctor don Miguel Barroeta fue el principal líder realista a quien se le consultaban todas las decisiones tomadas en la villa, en ese momento.

Puede notarse que en San Miguel no fructificó el planteamiento rebelde propuesto por los criollos sansalvadoreños, como tampoco se vislumbró la existencia de líderes antiespañolistas como los que surgieron en otros ámbitos de la provincia.

Más bien lo que se expresa con mayor eficacia es la represión. De hecho, la segunda medida tomada por los cabildantes fue el alistamiento de tropas, con la presencia de sus jefes militares y del escuadrón. Estas salieron por el río Lempa, rumbo a su puesto en las alturas de Apastepeque, cercano a San Vicente, donde esperaban órdenes de Guatemala.⁸⁷ Además, en esta villa, permanecieron las tropas en estado de alerta, para avanzar hacia cualquier punto que se requiriera.

Cabe preguntar, ¿Cuán efectiva resultó la represión militar con base en Apastepeque? De hecho, la sola mención a la leva militar o el ataque sufrido por los subversivos (Arce y Delgado) en Apastepeque, pudo haber intimidado a los disconformes migueleños. Pero aún bajo estas con-

diciones represivas, se percibía cierto respeto a la capital y la conciencia de pertenencia a la misma provincia. De ahí que, la *Gaceta Extraordinaria* del 28 de noviembre de 1811 refiere que los jefes militares manifiestan que no se han imaginado ir a combatir a San Salvador, pues ellos son sus hermanos a “ *quienes amamos cordialmente y sería muy sensible entrar en hostilidades con ellos.*”⁸⁸

De manera semejante a San Vicente, en la villa de San Miguel las condiciones existentes alrededor de la gran propiedad añillera, los escasos espacios de socialización, producto de la forma de vida que predominaba que estaba reducida a las haciendas y a unos pocos poblados, muy alejados entre sí, explican la actitud defensiva de esta. Cabe agregar su papel como baluarte de la defensa en la parte central del Reino de Guatemala.

Es indudable que los sucesos de la provincia de El Salvador impactaron también en los pueblos vecinos de las Provincias de Nicaragua, Honduras, la Alcaldía Mayor de Nicoya y la Gobernación de Costa Rica.

⁸⁶ *Ibid*, pp.301-302.

⁸⁷ *Ibid*, p.283.

⁸⁸ *Ibid*, p.288-289.

Conclusiones

El análisis de los movimientos efectuados en las comunidades analizadas en este artículo, señala varias contradicciones: primero, que San Salvador no logró obtener la hegemonía absoluta sobre las villas y comunidades que expresaron su descontento en 1811 y segundo, los sectores sociales participantes fueron de muy diversos orígenes y en muchas ocasiones no coincidieron en sus reivindicaciones. A pesar de eso, llama la atención que las reivindicaciones fueran de carácter socioeconómico y antiespañolistas.

Fueron brotes de protesta desorganizada y escasamente integrados. La coincidencia casi siempre se dio durante la organización y ejecución de la acción colectiva y vino a desvanecerse cuando los grupos descontentos propugnaban por intereses diversos, a la par que aparecían las medidas represivas. La expresión comunal de estos poblados parece haber incidido enormemente en el ánimo de los criollos de San Salvador, quienes llegaron a una solución pacífica con las autoridades, ante el temor de un acontecimiento generalizado en esta provincia.

¿Porqué fueron las poblaciones localizadas en el occidente y en el centro de El Salvador, las que expresaron mayor actividad de protesta en el año 1811? Primero, estas regiones

tenían la mayor densidad demográfica de la provincia, lo que implica mayor presión sobre los recursos, especialmente los de subsistencia. Segundo, dada la gran cantidad de poblados en estas regiones, el nivel de interacción social entre los diversos grupos era mayor.

En cuanto a la respuesta oficial, es probable que los continuos movimientos de tropas desde oriente –Apastepeque, San Vicente y San Miguel– con dirección a San Salvador y pueblos aledaños provocaran el temor de los rebeldes, escasamente armados. Pero el papel de las tropas, en general para acabar con la sedición no fue destacado. Tuvo su fin por otros elementos como la escasa organización, la falta de planteamientos comunes en todos los pueblos y villas y además, por una tímida identificación con los líderes sansalvadoreños, que no aprovecharon o no lograron ser aceptados con planteamientos políticos por los locales.

A pesar de todo, la expresión del descontento popular en la provincia y en particular en los poblados aquí analizados, contribuye a rescatar el papel de estos en los movimientos sociales de 1811. Algo más que eso, vino a explicar que en el año mencionado la expresión de la protesta jugó un papel destacado fuera de la capital provincial, caracterizándose por ser antifiscal y antiespañolista y en alguna medida, como en Metapán, los grupos estaban en disputa por el po-

der local. De esta forma, el presente trabajo le confiere un nuevo sello no sólo al conocimiento del movimiento de 1811 en El Salvador, sino que le otorga un papel importante a los poblados menores de la provincia, dejados de lado por la historiografía.

Aún así, el descontento persistió por lo cual, dos años después, otro signo sedicioso ensombreció a la ciudad capital de El Salvador, tal y como lo expresan los siguientes versos populares:

*“No llores San Salvador,
la pena que actual padeces
que momentáneos reveses
se han de sufrir con valor;
llore sí el gobernador,
llore todo chapetón
llore y grima el escuadrón,
el voluntario, el realista
y llore el chapetonista
su próxima destrucción.
Ya es esta la última escena
que representan triunfando
y presto será llorando
su confusión y su pena
gloríanse enhorabuena
de su infancia y despotismo
que ya se palpa el abismo
en que se han de sepultar
por el tercer general
gloria y honra del criollismo”⁸⁹*

Fuentes documentales

Cortés y Larráz, Pedro. Descripción geográfica moral de la Diócesis de Goathemala, San salvador: CONCLUTURA, 2000.

“Datos sobre el movimiento revolucionario de los Nonualcos el 5 de noviembre de 1811”, *Próceres*, San Salvador, Vol. I, No. IV, 132,

“El primer grito de Independencia. Datos históricos”, *Próceres*, Vol. II, No. 3, 1912, 131-133.

Fernández, León. *Documentos relativos a los movimientos de Independencia en el Reino de Guatemala*, San Salvador: Talleres Tipográficos del Ministerio de Educación Pública, 1929.

“Gaceta Extraordinaria de Guatemala del jueves 28 de noviembre de 1811”, *Próceres*, Vol. I, No. VII, 1911, 290-293.

García, Miguel Ángel. “Procesos por infidencia. Provincia de El Salvador, año de 1811. *Diccionario histórico enciclopédico de la República de El Salvador*, San Salvador: Imprenta Nacional, 1940. Tomo I.

Gutiérrez y Ulloa, Antonio. *Estado general de la Provincia de El Salvador*, San Salvador: Ministerio de Educación Pública, 1962.

89 Gavidia, Francisco. *Historia moderna de El Salvador*, (San Salvador: Ministerio de Cultura, 1958).

“Vicentinos realistas”. *Próceres*, Vol. II, No. 8, 1912, 310-311.

“Controversia histórica. El padre Cañas y la esclavitud”, *Próceres*, Vol. II, N.º. 11, 76-79.

Bibliografía

Estensoro, Juan Carlos. “La plebe ilustrada: el pueblo en las fronteras de la razón” *Entre la retórica y la insurgencia: las ideas y los movimientos sociales en los Andes, siglo XVIII*, Cusco: Centro de Estudios Regionales Bartolomé de las Casas, 1995.

Fernández, José Antonio. “La producción de hierro en el Reino de Guatemala”. *Revista de Historia*, No. Especial, 1988, 83-137.

Fernández, *Mercado, empresarios y trabajo. La siderurgia en el Reino de Guatemala*, San Salvador, El Salvador, CONCULTURA, 2005.

Gavidia, Francisco. *Historia moderna de El Salvador*, San Salvador: Ministerio de Cultura, 1958.

McFarlane, Anthony. “Civil Disorders and Popular Protest in Late Colonial New Granada”, *HAHR*, Vol. 64, 1(17-64), Feb., 1984.

Payne Iglesias, Elizet. “*Sediciosos, subversivos, falaces*”. *Los movi-*

mientos sociales en El Salvador (1811-1814), San José, Costa Rica: Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1999.

Thompson, E.P. “La economía moral” de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII. *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios de la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona: Editorial Crítica, 1979.

Thompson, E.P. “The Moral Economy Reviewed”, *Customs in Common*, New York Press, 1991.

Turcios, Roberto. *Los primeros patriotas. San Salvador en 1811*, San Salvador: Ediciones Tendencias, 1995.

Urrutia, Carlos. *Historia de la América Central*, San Salvador: Imprenta Nacional, 1954.

Walker, Charles. (Compilador) *Entre la retórica y la insurgencia: las ideas y los movimientos sociales en los Andes, siglo XVIII*, Cusco: Centro de Estudios Regionales Bartolomé de las Casas, 1995.

Wortman, Miles. *Gobierno y sociedad en Centroamérica, 1680-1840*, San José, Costa Rica: EDUCA, 1990.